

# ESO y adolescencia ¿Un choque de culturas?

Jaime Funes

## Un nuevo marco de relaciones

¿Qué pasa cuando adolescencia y escuela deben confluir obligatoriamente? Quizás resultará útil iniciar la búsqueda de una respuesta resumiendo algunas de las coordenadas básicas de lo que supone, hoy, poner en relación obligatoria la adolescencia actual y la escuela y los profesores y profesoras de secundaria. Una relación que en síntesis viene marcada por los siguientes parámetros:

1. Todos los adolescentes, toda la diversidad de adolescentes, deberán estar en la escuela.
2. Toda su adolescencia, que les acompaña inseparablemente, estará dentro de la escuela, sin posibilidades de dicotomías a siempre peligrosas de realizar- y separaciones entre mundos, entre lo que les ocurre por dentro y lo que sucede en el exterior.
3. Dejan de estar escolarizados en dos sistemas educativos distintos-con sus particulares procesos de selección y exclusión- para pasar a estar en un sistema único más flexible y no selectivo.
4. Existe un mandato social sobre la escuela para que los convierta en alumnos (no necesariamente estudiantes), pero sin que quede claro cual es la pretensión final.
5. Se ha producido un cambio del papel educativo de la escuela, un cambio radical del papel de la escuela secundaria, que no ha de ser bachillerato transmisor de un determinado paquete de cultura sino agente socializador, estimulador de procesos de transición hacia la vida adulta.
6. La aparición de nuevos "*bachilleres*", de nuevos "*esoítas*", que responden a. la universalización de la escolaridad, pero también a nuevas maneras de relacionarse el adolescente con la escuela y los estudios.
7. Algunas modificaciones en el proceso de transformación adolescente inicial (preadolescencia) por el impacto que supone iniciar en el mismo momento dos adaptaciones (entran en la adolescencia y en la ESO a la vez).
8. Una redefinición de parte del concepto de educación para pasar a ser acompañamiento, andar juntos negociando parte de la ruta.

## Recorridos paralelos, con posibilidades de choque

A pesar de que, a menudo, la definición de la interrelación entre adolescencia y escuela aparecerá en términos de confrontación y conflicto, deberíamos de analizarla en términos de recorridos paralelos, a menudo coincidentes y con influencia positiva mutua, a veces confrontados. El recorrido adolescente no se entiende sin el recorrido escolar. El itinerario escolar no tiene vida autónoma separada del itinerario adolescente. La adolescencia y la

escolarización comportan una historia, un recorrido marcado por encuentros y desencuentros, acontecimientos felices e infelices.

Podríamos decir que, para considerar las dificultades, los roces que pueden aparecer en esta relación, hay que considerar tres tipos de posibles confrontaciones:

**a) Los desacuerdos culturales.** La excesiva distancia -o el desacuerdo entre las culturas vitales, existenciales. del grupo adolescente en el que se inscribe el alumno y la cultura institucional y educativa de la escuela a la que debe ir. Distancia que a veces ellos y ellas llegan a situar entre lo que está vivo (su mundo) y lo que está muerto (muchas actividades y materias de la escuela), pero también entre las culturas de la diversión y la obligación, entre el reglamento de orden interno y sus visiones de la responsabilidad entre un estilo de vida y unas prácticas escolares.

**b) Los desacuerdos evolutivos.** El olvido escolar de que casi todo lo que hacen y lo que son tiene una explicación en clave adolescente.

El no querer entender que la condición adolescente lo impregna todo. Desde su perspectiva, es la distancia de quien se siente inquieto, alterado, en medio de una situación compleja que (provoca entusiasmo y desasosiego a la vez. Una situación que con facilidad provocará cortocircuitos con las demandas y presiones de la escuela. La adaptación o la inadaptación, el conflicto, el éxito o el fracaso, dependen de cómo viva su adolescencia y de cómo sepan los educadores y educadoras estimularla o, por lo menos, no interferirla.

**c) Los desacuerdos acumulados.** Al llegar a la adolescencia los chicos y chicas ya han tenido una larga historia de relación con la escuela, los educadores y educadoras y los aprendizajes. Una gran parte de su identidad infantil es identidad escolar. Una parte de su actitud hacia la institución, sus profesionales y las tareas a realizar está condicionada por la experiencia acumulada. Las tensiones entre el adolescente y la escuela secundaria no aparecen, en parte, si la propuesta escolar es vivida como nueva, como diferente, si la relación educativa es de otro modo, si no se basa en la identidad negativa adquirida, si plantea otras tareas a realizar o, al menos, otro modo de hacerlas.

### **Adolescentes a la fuerza, con sus estilos de vida y sus tribus acogedoras**

Para resumir el primer espacio de desacuerdo -el cultural, el que tenía el encargo de comentar- hay que empezar por recordar que la adolescencia hace muy poco tiempo que ha pasado a ser una etapa universal. Vivimos justamente el momento en que se ha consolidado (en nuestra sociedad occidental) como una etapa obligatoria e inevitable. Durante unos años se encuentran condenados y condenadas' a dejar la infancia, a intentar ser jóvenes, a transitar, lentamente, hacia la vida adulta. Como primer enfoque hay que considerar al chico y la chica adolescentes como miembros de un conjunto social diferenciable, por razones de edad, por razones de generación.

La adolescencia, como nueva categoría social, es masiva (los adolescentes y jóvenes han sido el grupo más numeroso de la sociedad) pero, también es. diversa. No existe la adolescencia, existen diversos grupos de adolescentes. No existe un proyecto educativo universal para ellos. Trabajar con ellos supone conocer el barrio en el que se encuentran, la historia de la que surgen. No se puede ser un especialista permanente en adolescentes. Cada realidad social y cada contexto histórico produce grupos de adolescentes enormemente diversos, incluso enfrentados entre sí.

Representa un error hablar de los adolescentes en abstracto, sin tener presente el barrio, el medio social y físico, el contexto en el que se desenvuelve su adolescencia. Muchas de las

incompatibilidades que aparecen con la escuela y la adolescencia son, en primer lugar, un profundo distanciamiento entre escuela y medio social, escuela y entorno. Distanciamiento que, además, es entre escuela y tipos de adolescentes que acuden, especialmente de algunos. Si la generalización de la escolarización en estas edades ha comportado la aparición por aulas y pasillos de nuevos escolares, esto significa que habrá que revisar algunos patrones sobre lo que consideran alumno idóneo, escolar aceptable. Algunos tipos (algunas *tribus* por utilizar el lenguaje de moda) no se parecen mucho a este patrón pero esto no significa que sean enemigos de la escuela y de nosotros.

Los proyectos educativos deben hacerse pensando en unos territorios, en unos barrios y en unos tipos de adolescentes. La primera diversidad que debe tenerse en cuenta es una diversidad de territorio, una diversidad de adolescencias.

Sin negar su existencia (cosa que quizás en un momento de ideología conservadora puede estar de moda), no me refiero aquí simplemente a las explicaciones sociológicas que nos hacen recordar el éxito y el fracaso escolar, la adaptación y la inadaptación a la escuela están ligadas a las condiciones sociales. Ni tan siquiera quiero recordar que ser o no ser adolescente, tener un tipo u otro de adolescencia tiene que ver con las condiciones materiales, con las condiciones sociales y' culturales en las que se vive.

Lo que querría destacar es que hablar de adolescentes y de jóvenes hoy, es hablar de estilos de vida, de culturas, de procesos de socialización en espacios y contextos muy diferentes de las generaciones anteriores. Aquello que, a veces, se interpreta como conflicto o violencia muchas veces no deja de ser la expresión de una estética dominante dura. Aquello que, a veces, interpretamos como desinterés puede tener sentido en función de otras culturas (subculturas) del placer y la obligación. Hacer "*campana*" los lunes por la mañana puede no ser un problema de absentismo sino de prolongación necesaria del "*descanso*" del fin de semana, etc, etc.

No podríamos entender el mundo adolescente sin saber cómo se construyen los estilos de vida, qué valor tiene "*disfrazarse*" de una manera o de otra, tener un lenguaje propio, estuarse por una música o un ruido. Su mundo escolar no es explicable sin el extraescolar. La semana sin el fin de semana. Educar, aprender, están relacionados con las maneras de actuar, con las actividades dominantes, con las maneras de relacionarse, con las maneras de interpretar acontecimientos, con las maneras de disfrutar o de sufrir (todo esto son culturas o estilos de vida que los diferencia).